



Department of Anthropology
Stephen Leacock Building
McGill University

845 Sherbrooke Street West
Montreal, Quebec
Canada H3A 2T7

Tel.: 514-398-4300
Fax: 514-398-7476
www.mcgill.ca/anthropology/

Montreal, 6 julio 2021

Amicus Curiae
Eduardo Kohn Ph.D.

Soy antropólogo. Recibí mi doctorado en antropología de la Universidad de Wisconsin-Madison. Actualmente soy catedrático y director del programa de estudios de postgrado en la Facultad de Antropología de la Universidad de McGill en Montreal, Canadá. Soy también Profesor Afiliado en el Departamento de Antropología, Historia y Humanidades de FLACSO-Ecuador. Además, soy investigador afiliado en varios proyectos de investigación sobre los derechos de los pueblos indígenas amazónicos del Centro de Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica, Ecuador (PUCE) bajo la dirección del profesor y abogado Mario Melo. Igualmente, soy curador de la exhibición permanente *Animismo Animado* del Centro Cultural, también de la PUCE, sobre la relación entre el ser humano y los bosques tropicales en el Ecuador a lo largo de la historia. Tengo treinta años de experiencia haciendo investigaciones antropológicas entre las comunidades kichwas de las provincias de Orellana, Napo y Pastaza. Soy el autor de dos libros sobre la cultura kichwa, su cosmovisión y su relación con el medioambiente tropical: *La Cultura Médica de Los Runas de la Región Amazónica Ecuatoriana* (Ediciones Abya-Yala, 1992) y el premiado *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human* (University of California Press, 2013), traducido a nueve idiomas, incluyendo al español bajo el título *Cómo Piensan Los Bosques: Hacia una Antropología Más Allá de lo Humano* (Ediciones Abya-Yala/Editorial Hekht, 2020).

En lo que sigue, quisiera destacar los impactos (actuales y futuros) en la sobrevivencia, el buen vivir, y la identidad cultural que implica el desastre ambiental más grande que han tenido que enfrentar las comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana: el derrame de petróleo causado por la ruptura de tres oleoductos el 7 de abril de 2020, que contaminó los ríos Coca y Napo, en cuyas orillas se encuentran al menos 105 comunidades indígenas, en su mayoría kichwas.

La nacionalidad kichwa tiene una relación íntima con su entorno natural. Cazan y recolectan plantas en el bosque; pescan en los ríos; cultivan alimentos, como la yuca, el plátano y plantas medicinales en sus

jardines (*chakra*); y además manejan complejos sistemas agroforestales donde cultivan árboles comestibles como la chonta (*Bactris gasipaes*, que también sirven de alimento para los animales del bosque, como el sajino, la guanta y la huatusa), *patas*, o cacao blanco, (*Theobroma concolor*), y también el café y cacao que se comercializan. Su economía es principalmente una de subsistencia, complementada por la venta de los productos antes mencionados.

El derrame petrolero pone en riesgo la soberanía alimenticia y sanitaria de estos pueblos, al igual que la posibilidad de generar sus productos agrícolas para el mercado. En primer lugar, el derrame ha destruido completamente la pesca en los ríos Coca y Napo. Cabe mencionar que la pesca es la fuente más importante para el consumo de proteínas en estas comunidades. En segundo lugar, la contaminación causada por el derrame penetra el ecosistema, contaminando a los animales de caza y a los bosques. En tercer lugar, hay una costumbre ancestral de concentrar los cultivos en las planicies aluviales a los bordes de río. Esto se hace para aprovechar las frecuentes inundaciones en las épocas lluviosas (como la actual) que tienen el efecto de rejuvenecer los suelos con el material orgánico llevado por los ríos. Esta costumbre, que es una adaptación muy sabia de la ciencia indígena frente a las carencias de los suelos tropicales, hace que los cultivos sean vulnerables cuando los ríos se contaminan, como en el caso actual.

Sin acceso a la alimentación y a los remedios tradicionales que vienen del bosque, los ríos, y las chakras, los pueblos indígenas afectados por estos derrames se encuentran en una situación precaria. Es por esto que se ven obligados a salir al pueblo a buscar agua, comida y remedios y han perdido su fuente de recursos para hacerlo.

La situación de la pandemia del COVID-19 que enfrenta el Ecuador en este momento hace que esta situación sea aún más grave. Cabe mencionar que históricamente la amenaza más grande para los pueblos indígenas de la Amazonía ecuatoriana, desde los tiempos de la conquista española, han sido las epidemias de enfermedades provenientes del "Viejo Mundo", frente a las cuales las poblaciones indígenas, debido a su aislamiento de las poblaciones de África, Europa, y Asia por diez mil años o más, no tenían resistencias. A causa de estas enfermedades, la tasa de despoblación llegó al 95%. La estrategia que desarrollaron los pueblos indígenas para enfrentar estas epidemias de sarampión, varicela, influenza, etc. ha sido la "distanciación social". Al brotar una epidemia, los pueblos simplemente se retiraban a sus asentamientos aislados hasta que pasara, con la seguridad de que sus chakras, bosques y ríos les darían lo que necesitaran para su alimentación y sus remedios. Hoy en día, cuando un gran porcentaje de la población humana se encuentra en una situación de distanciamiento social, las comunidades kichwas afectadas por el derrame no tienen la posibilidad de hacerlo, ya que el derrame les ha quitado su soberanía alimenticia y sanitaria. En este sentido, los intentos de los gobiernos y compañías de distribuir agua y comida no son una ayuda, ya que incrementan el contacto con personas que pueden ser portadoras del virus que causa el COVID-19.

Quisiera destacar la importancia que tienen el bosque y los ríos para el buen vivir (*sumak kawsay*) de los pueblos indígenas. En una investigación que realizamos bajo la dirección de Mario Melo en el centro de Derechos Humanos de la PUCE, detectamos que los jóvenes indígenas que han dejado sus comunidades para vivir en las ciudades amazónicas, como el Coca, el Puyo y el Tena, experimentan varios trastornos psicológicos al perder el contacto con su cultura tradicional. Entre los kichwas, esta identidad cultural se reproduce por medio de las actividades tradicionales relacionadas con los ríos, los bosques, y las chakras. El buen vivir para los kichwas, es decir, la vida en armonía es el fruto de vivir bien con todos los seres de la selva y los ríos. Tanto la migración urbana como el derrame petrolero son una amenaza para esto, debido a que ambos rompen el vínculo esencial entre el ser humano y su entorno ambiental.

Para los kichwas de la región amazónica ecuatoriana, la selva y los ríos son mucho más que un mero recurso para vivir bien. Son la fuente de toda vida y perturbarla puede tener graves consecuencias. La selva y sus ríos son “vivientes”, es decir, están compuestos enteramente por seres que ellos describen como personas que se comunican entre ellos y con nosotros. Es por esto que toda actividad en la selva, los ríos y las chakras está mediada por una relación con estos seres. Los seres de la selva y los ríos (llamados “*sachaguna*” en kichwa), guardianes espirituales de la selva, y la “*yacu mama*”, la madre de los peces, forman un solo colectivo junto con los seres humanos. Esta visión es compartida por todos los kichwas, como ha sido bien expresado por el Pueblo De Sarayaku en su Declaración *Kawsak Sacha* (Selva Viviente). Un derrame petrolero, como el que se ha experimentado el 7 de abril, mata no solo a los peces de estos ríos, también amenaza con matar la vida espiritual que sostiene toda una cosmovisión ecológica. Es por esto que el impacto de este daño ambiental no se puede solamente dimensionar con una métrica monetaria, ya que sus efectos ponen en riesgo al cosmos entero.

Notificaciones recibo al correo electrónico eduardo.kohn@mcgill.ca

Atentamente,



Eduardo Kohn, PhD
Profesor Asociado